

Los momentos que vivimos

Uno de los momentos más dramáticos que he vivido son los actuales, aunque he pasado algunos más graves y más tristes que estos, como los años de la posguerra civil, años de pobreza, paro y hambre para muchos españoles de los años 1941, 1942, 1943. Pero el paro ahora, después de una época de prosperidad, que creímos, engañándonos todos una vez más, que duraría siempre, hace que todavía sea más penoso e insoportable que cuatro o cinco millones y medio, de nuestros conciudadanos estén en paro. Afrontar esta situación tan grave requiere, a mi juicio, medidas diversas.

1. Un país como España, dentro de Europa y del euro, tendrá que soportar sacrificios importantes que, en este momento exige la lucha contra el déficit presupuestario. Pero en los tiempos y cuantificación del déficit que la coyuntura cambiante nacional e internacional nos permita.

2. Esta lucha tiene que compaginarse con el permanente objetivo de disminuir el padecimiento



ALBERTO OLIA RT

Nuestras medidas no pueden dictarlas pretenciosas organizaciones. Ni darnos lecciones

de nuestra población, sobre todo de los parados y de los más desfavorecidos estimulando, al mismo tiempo, el crecimiento y el empleo. Pertenezco a los que no creen que solo conseguir el equilibrio del déficit lleve consigo el crecimiento de nuestro PIB, como pueden creer algunos economistas de la escuela de Chicago. Basta que se agudice la crisis actual de Oriente Próximo, con su impacto en el precio de los hidrocarburos que importamos, para que crezca la inflación, incluso con recesión, y el déficit de nuestra balanza comercial.

3. Con independencia de cualesquiera que sean las razones que tenga el Gobierno para decidir su política económica, tenemos que saber que no saldremos de la crisis sin el concurso de unos acontecimientos sobre los que poco o nada podemos hacer. Así: que los principales países europeos, incluida Alemania, superen la recesión que está ya anunciada; que Estados Unidos logre pronto un crecimiento de su PIB sostenido; que recupere el suyo

China y con ella todos los demás países del BRIC y que crezca el comercio internacional hoy en declive; que no se agrave la crisis de Oriente Próximo, o la del cercano y no hubiera problemas graves en los países del Magreb. Sin un cambio del entorno mundial positivo, la crisis seguiría siendo penosa y larga, para nosotros los españoles, aun si pudiéramos cumplir las rebajas del déficit previstas.

En ningún caso debe decaer el ánimo nuestro de lucha ni la esperanza de salir adelante. Pero debemos cimentarla en apoyar de manera preeminente la educación e investigación, el I+D+i y la sanidad si queremos tener un crecimiento sostenido; debemos, además, decir abiertamente, todos, Gobierno y oposición o ciudadanos libres e independientes, que continuamente hay que denunciar que cualquier política económica no es válida plenamente si no prioriza como objetivos aumentar el empleo, mejorar las condiciones de vida y el bienestar de todos los ciudadanos y en primer lugar de los más necesitados,

de los más pobres y reducir las desigualdades. Ningún otro objetivo sería social, económica y políticamente justificable.

Sí, debemos trabajar dentro y con Europa, pero dicho esto, lo que tenga que hacer el Gobierno de este momento de la España democrática, y lo que tenga que mover a sus ciudadanos, cualesquiera que sean sus convicciones políticas o de otro tipo, debe ajustarse, a mi juicio, a sus tiempos y decisiones. Y nuestros tiempos, y el desarrollo de nuestras medidas, no pueden dictarlas pretenciosas organizaciones, con gravísimos fallos recientes, que viven otras realidades, desde prejuicios económicos y financieros, que no son aplicables a un país como España, al que no tienen por qué dar lecciones los que ahora quieren dárseles. Esto es lo que pienso como ciudadano libre, democrata e independiente.

Alberto Oliart, ex ya de todo, pero no, nunca, de sus propias convicciones ni del amor a esta España plural y a su pueblo.

Tambores de guerra contra Irán

Lo malo de los juegos de guerra es que a cualquiera se le puede escapar un tiro y entonces se lía la de San Quintín. Resulta, pues, muy alarmante que Estados Unidos e Israel, en un rincón del cuadrilátero, e Irán, en el otro, libren ya una feroz guerra secreta (espionaje, atentados y asesinatos) a cuenta del programa nuclear del régimen de los ayatolás, galleen en el embudo de Ormuz y vayan subiendo el volumen de sus tambores de guerra. Pueden ir de farol, pero juegan con fuego. Y en una de las zonas más inflamables del planeta.

La buena noticia es que Obama no quiere esa guerra, que, según observa Antonio Caño desde Washington, ya se habría producido con cualquier otro político en la Casa Blanca. Obama demuestra así tener bastantes más luces que los halcones israelíes y norteamericanos: una guerra en Irán sería un desastre para la comunidad internacional tan grande o mayor que el de Irak.

Si esa guerra se limitase a un ataque aéreo a determinadas instalaciones iraníes, tal vez conseguiría retrasar el programa nuclear de los ayatolás, pero lo haría a costa de reforzar la legitimidad interna de su régimen y darle un aura de martirio a escala regional y en el conjunto del mundo musulmán; dos regalos del cielo para los herederos de Jomeini. Y si incluyese una invasión terrestre, tendríamos que prepararnos para años de sangrientas turbulencias adicionales en el planeta.

El régimen iraní es hoy más débil que en ningún otro momento de sus tres décadas de historia. Lo inteligente es adoptar



JAVIER VALENZUELA

El régimen de Teherán está más débil que nunca. Una agresión exterior podría reforzarlo

una estrategia que acelere su agonía, no una que le regale oxígeno suplementario.

Hasta ahora, el jomeinismo es uno de los grandes derrotados de la primavera árabe. Perdió cualquier tipo de legitimidad con el pucherazo electoral de 2009 y las manifestaciones en Teherán de aquel año confirmaron que resulta terriblemente casoso para la juventud urbana iraní. Dos años después, las revoluciones seculares de Túnez y Egipto redujeron aún más sus aspiraciones de convertirse en un referente ideológico y político que vaya más allá del mun-

do chií, de las comunidades chiíes de Irak, Bahréin y Líbano.

La República Islámica de Irán celebrará elecciones legislativas el próximo marzo y presidenciales en 2013. Su situación interna es de estrecheces económicas para la mayoría de la población y divisiones políticas en el seno del mismo régimen. Al enfrentamiento entre los reformistas y conservadores de 2009 se le han añadido las querellas en el seno de estos últimos, y en concreto, el pulso entre el presidente Ahmadineyad y el líder supremo, el ayatolá Jamenei.

Tampoco es boyante su situa-

ción internacional. Puede que Ahmadineyad haya sido recibido cordialmente en Caracas y La Habana, pero la cotización del régimen que preside ha bajado muchos enteros en Oriente Próximo. La primavera árabe le ha quitado atractivo al modelo jomeinista incluso en los sectores islamistas y ha colocado contra las cuerdas a su único aliado árabe: la dictadura siria de los Asad. Entre los árabes, el influjo de Irán va limitándose a los chiíes (y sus parientes alauíes) mientras crece el de Turquía.

El Irán jomeinista es un país de unos 70 millones de habitantes, con grandes riquezas petroleras, un Estado sólido para la media de Oriente Próximo y una hábil diplomacia. Su ascenso regional en la primera década del siglo XXI fue fruto tanto de una astuta combinación de fuerza y prudencia como de toda una racha de buena suerte. El hundimiento de la Unión Soviética le quitó de encima la amenaza comunista; la invasión de Afganistán por Estados Unidos le eliminó al incómodo vecino talibán, y el mismo Estados Unidos derrocó a su gran rival, Sadam Husein, y le abrió las puertas de la mayoritaria comunidad chií de Irak.

Pero el viento cambió para la República Islámica a partir de 2009. El pucherazo electoral de Ahmadineyad y su entonces valedor, el ayatolá Jamenei, desencadenó una oleada de manifestaciones juveniles en Teherán que anticiparon las tunecinas y egipcias de 2011. La diferencia más significativa de aquellas protestas en relación con otras anteriores, la que comenzó a cavar la tumba del régimen, aunque la defunción tar-

FORGES



Sobre los juicios al juez Garzón

Quisiera compartir algunas preguntas que me plantean los juicios a Garzón. El artículo 24.2 de nuestra Constitución señala el derecho que nos asiste a todos "a un proceso público sin dilaciones indebidas". ¿Hace cuánto el juez Varela hizo su auto de apertura de juicio oral en el caso de los desaparecidos del franquismo? Fue el 13 de mayo de 2010. ¿Por qué se ha dilatado tanto ese juicio? El mismo artículo de la Constitución señala el derecho "a utilizar los medios de prueba pertinentes para su defensa". ¿Por qué no se acepta la declaración del juez Pedreira, tal como solicita la defensa de Garzón, en el caso de escuchas de la trama Gürtel? ¿Por qué no se oyen las voces de otros jueces que en el ejercicio de su jurisdicción decidieron lo mismo que el acusado? ¿Está Garzón en una situación de indefensión? ¿Se está prevaricando en el Supremo?

También quisiera compartir un deseo: ¡ojalá que este asunto no siga deteriorando mi confianza en el poder judicial!— **Carlos Perrela Larrosa**. Zaragoza.

Me parece una vergüenza nacional que un juez sea juzgado por investigar una red de corruptores fuertemente enquistada en ayuntamientos, autonomías y con posible alcance hasta la tesorería general del partido ahora en el poder. La vergüenza es mayor al ver que se le juzga por denuncia de los culpables y antes que a ellos mismos. La vergüenza se hace absoluta al comprobar la chapuza en los procedimientos de quienes le juzgan.— **María Luisa Ugarte Gutiérrez**. Madrid.

Puntualización de Carlos Robles Piquer

Leo siempre con el mayor interés los artículos del profesor Antonio Elorza, especialmente los dedicados a temas vascos, y suelo coincidir con sus criterios. No puedo decir lo mismo respecto al que ha publicado el 18 de enero sobre la

Cambios demográficos

He leído en EL PAÍS que, tras 50 años de aumento, la esperanza de vida al nacimiento de los españoles ha caído, ligeramente, pero ha caído, en 2011. Es bien sabido que ese dato de calidad de vida de una sociedad depende de bastantes parámetros, entre otros, del grado de riqueza, de la alimentación, de los recursos higiénicos y, aunque mucho menos, de la calidad de los servicios sanitarios.

Estimo que donde ha habido cambios importantes ha sido en la riqueza, lo que presumiblemente conlleva cambios en la alimentación y los hábitos higiénicos y en la calidad de los servicios sanitarios. Con motivo de la tan cacareada crisis, se ha producido una serie de recortes que han empobrecido a los ciudadanos, y además la Sanidad, en especial en las autonomías en las que

libertad y Manuel Fraga, de quien él fue alumno.

Creo que olvida los rasgos del momento en que tocó actuar como ministro al entonces joven Fraga: una terrible Guerra Civil había sido generada por las increíbles torpezas de una República que acaba de ser retratada en las páginas, muchos años perdidas, de las *Memorias* de Alcalá-Zamora, que la presidió.

El resultado de nuestra bárbara contienda, en el marco de la II Guerra Mundial, solo pudo ser una dictadura. Al llegar Fraga al Gobierno en 1962 podía contribuir a consolidarla o a liberalizarla. Se inclinó por esto y, por ejemplo, impulsó eficazmente la llegada masiva de un turismo extranjero que no solo traía divisas, sino que abría nuestras rígidas costumbres. Recuérdese a aquella turista ultrapiresna que, instruida por un vigilante playero de que no podía usar un bañador de dos piezas, le preguntó cuál de las dos debía quitarse...

En el orden informativo hizo lo mismo: los controles de la censura fueron suavizándose y llegó una Ley de Prensa e Imprenta que sometió los desacuerdos a los tribunales de justicia. Un ejemplo: como director general de Información vi que un juez madrileño denegaba mi pretensión de que fuera prohibida una hábil antología de la doctrina marxista

más radical, preparada y editada por un ciudadano que, luego, sería alcalde socialista de un municipio leonés.

En resumen: Fraga no sufrió una "pasión tardía" por la libertad. Simplemente, la aplicó en la máxima medida en que era entonces posible. Y, por ello, fue luego apartado del Gobierno, en 1969.— **Carlos Robles Piquer**. Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Un retraso peligroso

Hace seis meses, en los medios de comunicación se empezó a hablar de la grave crisis alimentaria del Cuerno de África, una dramática situación humanitaria que ha causado decenas de miles de muertos, la mitad de ellos niños menores de cinco años.

Casi un año antes se alertó sobre lo que podía pasar; sin embargo, la comunidad internacional ignoró las alarmas. La excesiva cautela a la hora de actuar hizo que la respuesta a gran escala llegara tarde, causando pérdidas de vidas y un coste de recursos evitable.

Según el informe *Un retraso peligroso*, elaborado conjuntamente por Save the Children e Intermón Oxfam, se podía haber evitado la muerte de más de 50.000 personas. Hoy día, 13 millones de personas siguen sufriendo los efectos de la crisis. Las alarmas también han saltado ya en África del Oes-

gobierna el Partido Popular, que ya eran mayoría antes de mayo de 2011, ha sufrido un especial recorte por la obsesión privatizadora de nuestros políticos neoliberales y, en consecuencia, su calidad ha disminuido.

Mucho me temo que la obsesión del nuevo Gobierno por disminuir los déficits y las deudas, sin tocar a quienes causaron y, en cierto modo, mantienen la crisis, sino a base de exprimir aún más a los ciudadanos de a pie, va a hacer que todos nuestros indicadores de calidad de vida y, en concreto, la esperanza de vida al nacer vayan a empeorar aún más. Hay un dato que me preocupa especialmente y no comenta EL PAÍS: la mortalidad infantil, pues su aumento es uno de los datos más funestos para una sociedad.— **Diego Reverte Cejudo**. Médico. Madrid.

te, en la región conocida como el Sahel: una crisis alimentaria en ciernes amenaza a millones de personas. Ante la gravedad de la situación, le pido al nuevo Gobierno que se comprometa a luchar contra el hambre, apoyando la *Declaración para acabar con el hambre extrema* elaborada por ambas organizaciones. Hay que evitar que se vuelva a repetir una situación como esta. España es reconocida como un país solidario y no podemos permitirnos perder esta reputación.— **Ariane Arpa**. Directora general de Intermón Oxfam. Barcelona.

El ejemplo de Peridis

Que Peridis, o sea, José María Pérez, es un hombre digno de admiración por lo que ha hecho y sigue haciendo en pro de nuestro patrimonio artístico es un hecho que obliga a constatarlo, difundirlo y agradecerlo.

Quien vio hace años y ve ahora el monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo puede dar fe de ello. Es un ejemplo. Pero quizá fue ese el inicio del camino que iba a llevar a Peridis a su gran obra de recopilación del románico peninsular reflejada en la *Enciclopedia del románico* y complementada ahora con el mayor portal de la web sobre este arte del que el 18 de enero nos daba cuen-

Tambores de guerra contra Irán

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

de algunos años en producirse, fue que Jamenei y Ahmadineyad demolieron la principal legitimidad del jomeinismo al ordenar a sus sicarios que dispararan contra las muchedumbres que en las tórridas calles y terrazas de Teherán exclamaban *Alá Uakbar* y exhibían el color verde del islam.

En el verano de 2009 no cabía imaginar el inmediato colapso de un régimen que aún contaba con cierto soporte popular y que había probado su fortaleza sobreviviendo a una devastadora guerra con el Irak de Sadam y a 30 años de hostilidad estadounidense y aislamiento internacional. Y, en efecto, ese colapso aún no se ha producido, aunque, cierta-

mente, la *primavera árabe* no ha sido una buena noticia para Jamenei y Ahmadineyad. Confirma a los iraníes que es posible conseguir la democracia a partir de un combate doméstico.

En esas circunstancias, un ataque exterior —israelí, norteamericano o conjunto— reforzaría al búnker jomeinista al permitirle apelar a la unidad nacional en torno tanto al islam como al nacionalismo persa agredidos. Además, una acción de ese tipo podría provocar una crisis petrolera mundial, extender las llamas del terror y la guerra por Oriente Próximo y más allá, y afectar negativamente a la *primavera árabe*, restando visibilidad a los luchadores por la democracia y concediéndosela a aliados de Irán como la Siria de los Asad y los movimientos Hezbolá y Hamás. No es eso, precisamente, lo que necesita en 2012 nuestro deprimido mundo.

Desde su nacimiento en 1979, tras derrocar a ese vasallo de

Washington en la zona que era el sah, el régimen de los ayatolás ha vivido en el constante temor a ser agredido directamente por los norteamericanos. Es posible que piense que tener armas nucleares es su única garantía para evitarlo. Pero resulta difícil imaginar que, incluso aunque las tu-

Los ultras de Israel están haciendo lo posible para arrastrar a Obama a una guerra con Irán

viera, sería el primero en usarlas contra Israel. No solo mataría a muchísimos palestinos, sino que se expondría a consecuencias devastadoras. Y los ayatolás no están tan locos.

Israel tiene armas nucleares y todo el mundo lo sabe. Está muy bien contado en el libro *The*

worst kept secret (*El secreto peor guardado*), de Avner Cohen. Ahora Israel habla de la "amenaza existencial" que le supondría un Irán con armas nucleares, pero cabría recordar que Estados Unidos y la Unión Soviética vivieron con esa espada de Damocles durante décadas y solo el derrumbamiento del régimen totalitario de Moscú les dio a ambas potencias (y al resto del mundo) un respiro razonable. Las democracias (aunque resulte generoso calificar así lo de Putin) no se hacen la guerra.

Lo cabal sería plantear la cuestión de otro modo. ¿Y si, en vez de lanzar una acción militar que termine prestigiando a nivel interno y regional al régimen jomeinista, las democracias apuestan por un verdadero compromiso con la extensión de las libertades y los derechos en el mundo árabe y en el propio Irán? ¿Y si apoyan de veras la democratización de Egipto, la caída de la tiranía siria de los Asad y el naci-

ta EL PAÍS. También es grato añadir aquí lo que se disfruta al recoger este diario de la mañana y ver en él, día a día, la viñeta en la que este hombre trabajador y humilde nos sintetiza, con un humor inteligente, lo más notable del momento. Y añadir, por último, los reportajes televisivos que nos ha lanzado sobre la misma materia recorriendo nuestros campos, villas y aldeas.— **José Ramón Monge Ugarte**. San Vicente de la Sonsierra, La Rioja.

Funcionarios de Madrid

Ya sabemos, señora Aguirre, que las personas más listas son las que usted nombra como consejeros o en los puestos que la ley le permite. Me permito recordarle que el funcionario, aunque solo sea por la competitividad de los procesos de selección, es un profesional de lo pies a la cabeza. Sin embargo, no solo nos hemos convertido en su especie en peligro de extinción (interino con 27 años de servicios prestados que es despedido mediante llamada telefónica o tantos otros que aguantan "las necesidades del servicio", que quiere decir trabajar tantas horas como haga falta). Pase lo de la ampliación de la jornada, pasen los controles y demás medidas (a las que estamos sometidos desde hace muchos años, aunque Forges no se haya enterado), pero el tema de reducir la prestación cuando estamos enfermos es una infamia. Cualquier trabajador enfermo tiene más gastos y más necesidades. Dígame, ¿dónde está la justicia social? ¿por qué tenemos que callar ante la pérdida de derechos básicos? Será por hambre.— **Eugenia Bolaños**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

miento de un Estado palestino? ¿Dónde está escrito que a la *primavera árabe* no puede seguirle una *primavera persa*?

Puede que esta sea, más o menos, la visión de Obama. Pero como ya se ha demostrado a propósito del caso palestino, el presidente norteamericano tiene las manos atadas en Oriente Próximo (y en muchas otras cosas). Aunque no desee una guerra contra Irán, los ultras de Israel están haciendo lo posible para arrastrarle. En su última columna en *The New York Times*, el analista Roger Cohen sugiere la posibilidad de que Israel lance un ataque por su cuenta en los próximos meses. Sus muchos amigos en Estados Unidos aplaudirían enfervorizados y Obama se encontraría así desautorizado y frente al hecho consumado. Desde el mismo título de su columna, *Don't do it, Bibi*, Cohen exhorta a Netanyahu a no emprender esa vía. También para Israel sería una calamidad.